

Producto final
Programa de Tutorías de Pares
María Teresa Vergara Téllez

Sobre mi experiencia en la tutoría de pares.

Introducción.

Este sencillo trabajo está dedicado a todos aquellos que estén interesados en formar parte del programa de tutoría de pares. El principal objetivo de este programa consiste en propiciar un espacio para que los estudiantes compartan entre sí conocimientos y experiencias, tanto académicas como referentes a la vida universitaria en general; por tanto, no encuentro una mejor forma de cerrar mi etapa como tutora par que no sea compartir con mis compañeros lo que he aprendido sobre esta linda labor.

El programa de tutoría de pares cuenta con dos modalidades: voluntaria y de servicio social. A lo largo de este “recopilatorio experiencial” haré referencia mayoritariamente a esta segunda modalidad, puesto que es con la que estoy familiarizada. Además, considero importante destacar las “ventajas” que ofrece el trabajo de tutor par con respecto a otros tipos de servicio social, con la finalidad de que haya más alumnos interesados en participar en este programa. Si bien, desde luego, ser tutor par no es algo “fácil”, dado que se requiere un alto grado de compromiso, dedicación, vocación, paciencia y amabilidad; si el tutor cuenta con estas cualidades se encontrará frente a una modalidad de servicio social sumamente “libre”, en el sentido de que será él, principalmente, quien decida las actividades a realizar. Evidentemente, hay ciertas pautas a seguir y determinados requisitos por cumplir, además de que, al ser tutor par, se ostenta una gran responsabilidad; sin embargo, si el deseo y la buena disposición para apoyar al compañero están presentes, ésta será una interesante y grata experiencia para todo aquel que desee tomar este camino.

Aquí trataré de ofrecer un panorama general sobre mi experiencia en este programa, haciendo hincapié especialmente en los “beneficios” que tuvo para mí la inclusión de un taller como método de trabajo para la tutoría par. Decidí ofrecer un taller de redacción, no sólo por ser ésta una materia que se me facilitaba, sino también porque era una

“necesidad” para los estudiantes de mi facultad. Al respecto, en este breve ensayo también intentaré dejar mi propuesta de trabajo para un taller de redacción, con la esperanza de que le sea útil a los futuros tutores pares que decidan ofrecer el mismo tipo de taller, o bien, para que sirva de guía para la planeación de otro tipo de taller cualquiera.

¿Qué se espera de un tutor par?

La palabra “tutoría” suele ser sustituida por la palabra “acompañamiento”, y esto es justo lo que se espera de un tutor par: que “acompañe” a sus tutorados. Un tutor par no es un docente, ni es un psicólogo; un tutor par es, ante todo, un buen compañero. Es alguien con la experiencia universitaria suficiente como para aconsejar a los compañeros recién ingresados sobre ciertas decisiones importantes, ya sean académicas o incluso personales; alguien que ya conoce a los docentes y sus “mañas”, por lo que puede “prevenir” a sus compañeros sobre ciertas cosas; alguien que se ha destacado en alguna materia en particular y desea apoyar a los compañeros que no lo han hecho; alguien que conoce los servicios que ofrece la universidad y es capaz de redirigir a quienes lo necesiten a departamentos como el psicológico o psicopedagógico; es un hombro amigo sobre el que apoyarse; es un compañero de estudio; es un buen compañero.

En realidad, la mayoría de las veces, darse de alta como tutor par consiste meramente en “oficializar” una tarea que muchos ya hemos estado realizando a lo largo de nuestros estudios universitarios; aunque, desde luego, con cierta responsabilidad y presión añadidas ya que, evidentemente, lo que se busca con el programa de tutorías es, en gran medida, que los tutorados ofrezcan un mejor rendimiento académico.

El taller como “servicio a la comunidad” y “seguridad” para el tutor.

Como dije anteriormente, ser tutor par conlleva una gran “libertad”. No hay ningún manual, ninguna lista de tareas por cumplir ni tiempos definidos. Aunque, evidentemente, la tutoría está pensada para el beneficio del tutorado y, por lo tanto, el tutor debe tratar de adecuarse lo más posible a lo que el tutorado necesite, a fin de cuentas, sigue estando en manos del tutor decidir a quiénes va a tomar como tutorados y cómo va trabajar con ellos.

Esto puede ser una ventaja en muchos sentidos; pero también, y sobre todo si la tutoría de pares se está realizando como servicio social, puede presentar algunos obstáculos. Uno de ellos, por ejemplo, se presenta a la hora de conseguir tutorados, algo que, al menos en mi experiencia, no siempre es fácil, y conservarlos a lo largo de un semestre lo es aún menos. La mayoría de las veces, los tutorados buscan al tutor en tiempos de exámenes para jamás volver a aparecerse, lo cual resulta problemático para el tema del servicio social, ya que es necesario tener al menos cinco tutorados “regulares”.

Una solución para este “problema” podría ser la de ofrecer un taller. Con esto estaríamos cumpliendo a la perfección con lo que se espera de nosotros como tutores pares: ser “buenos compañeros” y compartir nuestros conocimientos y experiencias, principalmente académicas, con los demás; y al mismo tiempo, estaríamos “asegurando”, por decirlo de alguna manera, a nuestros tutorados regulares. Esto se debe a un motivo muy sencillo: resulta mucho más atractivo para nuestros compañeros saber que van a recibir un “apoyo” específico. Muchas veces no saben qué tipo de ayuda necesitan ni a quién acudir por ella. Presentarnos simplemente como tutores pares “a secas”, sin decirles a los compañeros, específicamente, en qué podemos apoyarlos y de qué manera, difícilmente vamos a provocar interés en ellos. En cambio, si nos presentamos como “aptos” para ayudar en una materia o tema en particular, y desde el principio damos a conocer un plan de trabajo “más armado”, con contenidos específicos y un número de sesiones determinado, aquellos compañeros que flaqueen en esa materia inmediatamente se verán atraídos por nuestro taller.

“¿Qué tipo de taller puedo dar?”

Al momento de decidir sobre qué materia versará nuestro taller, si es que nos hemos decantado por esta vía, es necesario tomar en cuenta no sólo aquellas materias en las que destaquemos nosotros, sino también, y aún más importante, aquellas que resulten más “urgentes” para nuestros potenciales tutorados.

Tomar esta decisión, en realidad, no es tarea difícil. A mi parecer, no hay mejor manera de desempeñar el papel de tutor par que no sea desde la propia experiencia. Basta con reflexionar sobre los propios problemas o dificultades que hayamos tenido a lo largo de la licenciatura; de esta forma, ofreceremos a nuestros compañeros tutorados un apoyo sumamente genuino y valioso; haremos un aporte verdaderamente significativo si

partimos de la idea de que brindaremos los consejos y ayuda que a nosotros nos hubiera gustado recibir.

Yo elegí dar un taller de redacción académica y, como dije anteriormente, dejaré aquí mis motivos y mi experiencia con la esperanza de que otros tutores pares retomen este tipo de taller en el futuro, ya que ésta es una materia de “vital” importancia para la vida universitaria.

¿Por qué ofrecer talleres como parte de las tutorías de pares?

En este apartado quiero ahondar un poco más en las razones por las que considero sumamente acertado el ofrecer un taller como parte de la labor de tutor par, ya que esto resulta beneficioso no sólo para el tutorado, sino también para el tutor.

En un taller se hace énfasis en la práctica, en la obtención de conocimientos y experiencia con vistas hacia un producto final “tangible”. En el caso de las tutorías, el taller viene muy bien, ya que ese “producto final” al que aspiramos consistirá en un mejor rendimiento académico por parte de nuestros tutorados, obtenido luego del trabajo y práctica que habrán realizado en el taller. Además, si bien, como lo aclararé más adelante, no debe dejarse de lado el trato individual, característico de las tutorías, el trabajo en grupo también es muy positivo. Para un taller de redacción, por ejemplo, la retroalimentación y las lecturas en grupo de lo que cada quien ha escrito, ayudan mucho a que el autor del texto note sus errores o recoja sugerencias útiles para sus futuros trabajos.

Para el tutor, por su parte, el trabajo grupal es igualmente beneficioso. En primer lugar, y evidentemente, resulta mucho más “cómodo” trabajar con varios tutorados al mismo tiempo, cuando éstos se presentan con necesidades similares. Además, se puede dar la situación, como a mí me sucedió, de que el tutor y los tutorados no se conozcan. Esto puede, desde luego, dificultar el trabajo de tutorías debido a la falta de confianza; los tutorados difícilmente querrán acercarse a alguien que no conocen. Sin embargo, con la opción del taller se presenta la oportunidad de que los compañeros se acerquen al tutor voluntariamente, ya que podrán hacerlo acompañados de sus amigos. Luego de unas dos o tres sesiones de taller, los tutorados entrarán en la confianza necesaria para dirigirse al tutor de manera individual, si así lo requieren.

– **Recomendación.**

Es importante recordar, nuevamente, que el tutor par no es un docente, y que el taller debe ser un apoyo para los tutorados, no una “carga”. La recomendación máxima para quien quiera ofrecer un taller como parte de su trabajo como tutor par es que, lo que se “enseñe” en ese taller, esté directamente relacionado con las necesidades académicas de los tutorados. Ofrecer un taller como actividad extracurricular, que suponga, por ejemplo, el aprendizaje de algo completamente nuevo, aunque pueda resultar interesante o “entretenido”, no es el objetivo de las tutorías de pares. No se trata de dejar tareas extras a nuestros compañeros, sino de apoyarlos con las tareas que ellos ya tienen. Por ejemplo, en mi caso, con el taller de redacción, nunca dejé a mis tutorados escribir un ensayo exclusivo para el taller, sino que trabajamos únicamente con los ensayos que ellos ya tenían que entregar para sus clases. En resumen, el taller que ofrezcamos debe ser “útil” y complementario de las materias que nuestros compañeros estén llevando; los tutorados deben ser capaces de “ver” los resultados del taller de manera casi inmediata, puesto que no será muy largo el tiempo que trabajemos con ellos.

– **Breve aclaración.**

Quiero destacar que los talleres deben ser actividades complementarias a las tutorías de pares. Nuestra labor como tutores pares no puede limitarse, en mi opinión, al taller, ya que el “acompañamiento” que se persigue mediante este programa apunta hacia un trato más “individual”, cosa que no se conseguiría con el mismo éxito si sólo apoyamos a nuestros tutorados en sesiones grupales. Por muy pequeño que sea el grupo de nuestros talleristas, nunca favorecerá del todo ese acompañamiento “exclusivo” al que apuntan las tutorías. Si bien, como dije anteriormente, con el programa de tutorías se busca que los tutorados mejoren su rendimiento académico, esa mejoría no siempre se logra con meras asesorías o repasos de los contenidos vistos en clase; muchas veces, los compañeros necesitan un apoyo de índole más “personal” que, repito, sería difícil conseguir en un taller que, desde luego, sí se enfoca únicamente en la revisión de contenidos académicos. Con esto, exhorto a los tutores pares a que “aprovechen” las ventajas que trae consigo la elaboración de un taller, pero, al mismo tiempo, no descuiden sus tareas de tutores pares: esto es, el trato individual con los compañeros tutorados.

Establecer contenidos y plan de trabajo para el taller.

Para fijar los contenidos sobre los que versará el taller es necesario tomar en cuenta tres cosas principales: el conocimiento que los tutores, como estudiantes de semestres avanzados, ya poseemos; el conocimiento que quizá obtuvimos algo “tarde” y, por tanto, deseamos compartir con nuestros compañeros que apenas inician su formación y que aún están a tiempo de ser “prevenidos” de ciertas cosas; y, lo más importante, el conocimiento que el tutorado necesita reforzar o aprender.

En este sentido, el consenso es clave para el éxito del taller. Si bien es necesario contar con una guía general, así como una guía particular de cada sesión, es indispensable dejar espacio a las sugerencias de los tutorados, ya que, desde luego, el taller es para ellos. En mi experiencia me encontré con dos situaciones distintas: durante mi primer semestre como tutora par, mi taller consistió prácticamente en un curso casi catedrático. Mis tutorados jamás sugirieron nada ni solicitaron que se revisara algún tema en particular; en este caso, la guía y planeación de las sesiones me fue sumamente útil. En cambio, durante mi segundo semestre, mi taller funcionó de manera diametralmente diferente, ya que el “programa” fue elaborado totalmente por los tutorados, y yo me presenté, ahora sí, como tutora par, como acompañante de los tutorados, y no tanto ya como “docente”.

Es por esto que es muy importante dar un taller sobre un tema que dominemos, tanto para planear las sesiones “desde cero”, como para poder adaptarnos a lo que el tutorado necesite y, en cualquiera de los casos, poder ofrecerles información y conocimientos realmente útiles y prácticos para su formación universitaria. De igual manera, siempre que los tutorados se nos presenten con dudas que no podamos resolver, es muy importante estar en comunicación, tanto con nuestros compañeros tutores, como con los docentes, para así ofrecer a los compañeros la mejor atención posible.

Breve sugerencia de “estrategias” de trabajo para un taller de redacción.

Una vez que el grupo para el taller esté formado, es muy importante, antes de dar la primera sesión, pedir a los compañeros que nos compartan algún escrito de su autoría. Mi taller fue de redacción académica, por lo que les pedí a mis compañeros que me dejaran leer al menos uno de sus ensayos, para así tener una idea general de cuáles eran los problemas más comunes, y poder añadir o descartar temas a la guía general que yo ya había elaborado. De esta forma logramos que el taller sea lo más útil y personalizado posible para las necesidades específicas de los tutorados. Esta estrategia me funcionó incluso durante mi segundo semestre. Yo podría haberme conformado con el programa

que mis tutorados me entregaron, con los contenidos que ellos decían necesitar; sin embargo, al momento de leer sus trabajos, identifiqué numerosos problemas más, que ellos no habían incluido en su programa. Y así, por medio del consenso, logramos elaborar, entre ambas partes, un plan de trabajo que beneficiara a los tutorados tanto como fuera posible.

Otra estrategia que funciona bastante bien es la lectura “pública”; es decir, que los compañeros lean en voz alta sus ensayos frente al resto del grupo. Uno de los problemas más comunes al momento de redactar radica en que el autor, al estar completamente inmerso en el tema sobre el que está escribiendo, suele redactar “a medias”, como si lo escrito en el papel fuera la continuación de lo que él tiene en la mente. Así, es común encontrarse con oraciones, o incluso párrafos enteros, que resultan incomprensibles para alguien que no conoce el tema del que el autor está hablando. Este problema se puede solucionar mediante esta lectura ante los compañeros, ya que ellos le harán notar al autor si ha cometido este error.

La lectura en voz alta también ayuda mucho para corregir signos de puntuación, ya que, muchas veces, y en especial si se trata de la coma, suelen utilizarse “por necesidad”. Al leer en voz alta, los compañeros se darán cuenta de las pausas que necesitan hacer, y se les facilitará un poco más el uso de este signo.

Sugerencia de método o “plan de trabajo”.

Como mencioné anteriormente, el taller no debe ser una actividad “extra” para los tutorados, en el sentido de que les suponga una carga de trabajo y estrés adicional al que ya tienen, por lo que debe ser breve y enfocado principalmente al trabajo práctico. Mi taller de redacción constó únicamente de tres sesiones, durante las cuales yo me dediqué a presentar información general sobre la redacción académica como, por ejemplo: la estructura del ensayo, errores comunes y cómo solucionarlos, los objetivos del ensayo, signos de puntuación, uso de gerundios, vicios del lenguaje, etc. Tres sesiones que podrían llamarse “introductorias” y teóricas, aunque siempre a modo de “charla”, sin utilizar los métodos típicos de los profesores, como pueden ser las presentaciones por diapositivas. Nuevamente, la tutoría no es una clase, y no debe sentirse como tal. Debe ser un espacio en el que el tutorado se sienta cómodo, en confianza por estar con un “par”, lo que le permitirá tratar temas o resolver dudas que quizá no se “atreve” a tratar

con un profesor. Lo más recomendable es que el grupo se siente en círculo, con el tutor totalmente integrado al grupo como un miembro más.

Estas sesiones introductorias no fueron tanto para que los tutorados aprendieran nuevos conocimientos, sino simplemente para que los tutorados se dieran una idea de la información que les hacía falta, de algunos errores que cometían al redactar y que quizá ellos no consideraban como tales. Desde luego que hicieron apuntes, y yo les presenté una serie de ejemplos o algún otro tipo de información que fue necesario escribir en el pizarrón; pero en ningún momento se sintió como estar en clase, fue simplemente un círculo de estudio entre compañeros. Y ésta, me parece, es la mejor manera de realizar las tutorías de pares.

Una vez terminada la introducción al taller, comenzó la parte práctica. El método que empleé y que funcionó bastante bien, fue la combinación de sesiones grupales presenciales con asesorías virtuales. Para este momento, empezamos a trabajar con los ensayos que los compañeros debían entregar para sus materias, y las sesiones presenciales del taller se volvieron voluntarias: sólo los compañeros que quisieran o necesitaran reunirse, ya fuera en grupo, o sólo conmigo, pero de manera presencial, tenían abierto el espacio del taller. Ahí hacíamos las lecturas en voz alta de las que hablé antes, o se resolvían dudas relacionadas con los contenidos del ensayo o la estructura, y se daba la oportunidad también de que, si alguien necesitaba inspiración, entre todos le propusiéramos ideas a esa persona para comenzar su ensayo, o seguir avanzando en alguna parte que se le estuviera “estancando”.

Además de las sesiones presenciales, son muy importantes también las tutorías virtuales. Esto es, básicamente, la corrección de los ensayos. Poco tiempo antes del día de la entrega, los compañeros me enviaban sus ensayos vía e-mail para recibir las correcciones pertinentes. El apartado de revisiones de Word es sumamente útil para este aspecto, ya que, al corregir, uno como tutor no debe cambiar las palabras del tutorado o agregar los signos de puntuación que hagan falta, sino que debe, únicamente, señalar los errores y explicarle al tutorado cómo resolverlos para que él lo haga por sí mismo (lo cual puede hacerse con mucha facilidad mediante los comentarios de Word). Sólo así, el tutorado irá perfeccionando su escritura. Lo que se puede hacer es sugerir, quizá, un orden distinto de las ideas en un párrafo que no se entienda bien, o algo así, pero nunca se debe reescribir el trabajo de un compañero; además de estar incurriendo en una falta de ética, le estaríamos impidiendo al tutorado avanzar en su aprendizaje.

Recordatorio final y conclusiones.

Para terminar, sólo quiero hacer un breve, aunque muy necesario, recordatorio a todo el que quiera, o ya haya iniciado su labor como tutor par. Ser tutor par es una labor muy noble que requiere mucha amabilidad, empatía y paciencia. Está claro que el que decide emprender esta tarea tiene el deseo y la buena disposición de apoyar siempre a los compañeros, de escucharlos, entenderlos y ayudarlos en lo que se pueda. Debido a esto, el ser tutor par puede llegar a “absorbernos” demasiado, hasta el punto de que comenzamos a descuidar nuestras propias tareas. Es común recibir “pedidos de auxilio” a las doce de la noche, para terminar un ensayo que debe entregarse al día siguiente. Negarle la ayuda al compañero en un caso como este puede resultar difícil, y tampoco digo que hay que hacerlo, porque yo misma acepté ofrecer mi ayuda en muchos casos de este tipo, incluso en días en los que yo también tenía que terminar mis propios trabajos. Pero, con el paso del tiempo, entendí que no es lo ideal. Ahora, si tú, futuro tutor par, estás leyendo esto, no lo hagas, no descuides tus tareas y no mal acostumbres a los compañeros a que siempre vas a estar ahí para ellos, a cualquier hora y cualquier día, para resolverles cualquier problema. El recordatorio que quiero hacer a los tutores pares es que aún somos estudiantes, aún tenemos los mismos problemas y las mismas responsabilidades que nuestros tutorados. Claro que debemos ayudarlos en lo posible, pero siempre de manera que sea verdaderamente beneficiosa para ellos; debemos saber decirles que “no”, y debemos poder redirigirlos a otro tipo de atenciones que quizá nosotros, repito, como estudiantes, no podemos brindarles.

Espero que esto le resulte útil a los futuros tutores. Ser tutor par es una experiencia maravillosa, tan desafiante como satisfactoria, y es un servicio muy noble y muy útil para la comunidad universitaria. No hay nada más lindo que recibir un mensaje de agradecimiento, una carta o incluso una invitación al cine, por parte de un compañero que aprobó una materia que parecía perdida, gracias a uno como tutor. Desde luego no son estos los motivos por los que uno es tutor par, pero son pequeños detalles que demuestran que el esfuerzo y la dedicación que requiere esta labor, realmente valen la pena. Como tutora par hice nuevos amigos, aprendí muchísimas cosas, tanto académicas como otras más personales e importantes, y adquirí muchas experiencias valiosas para el futuro. Si has decidido ser tutor par, te mereces una felicitación, y te aseguro que no te arrepentirás.

María Teresa Vergara Téllez

Vo. Bo.

Elena Andrea Sánchez Martínez
Coordinadora de Tutorías
Facultad de Lenguas y Letras

Entrega: